

El milagro chino y sus implicancias para América Latina

JUSTIN YIFU LIN

Profesor de la National School of Development, Peking University. Ex Economista Jefe y Vicepresidente Sr. del Banco Mundial 2008-2012.

EL DESARROLLO ECONÓMICO DE CHINA HA sido milagroso, en su transición de economía planificada a economía de mercado en 1979. Esta conferencia ofrece respuestas a seis preguntas relacionadas: ¿Por qué China pudo lograr un desempeño tan extraordinario durante su transición? ¿Por qué no fue capaz de lograr un éxito similar antes de que la transición comenzara? ¿Por qué la mayoría de las otras economías en transición no alcanzaron un desempeño parecido? ¿Qué costos asume China por su extraordinario éxito? ¿Podrá mantener un crecimiento dinámico en las décadas venideras? ¿Y cuáles son las implicancias del crecimiento de China en el pasado y el futuro de América Latina?

El ascenso de China es el fenómeno económico más enigmático de nuestro tiempo. Antes de la transición de economía planificada a economía de mercado a fines de la década de 1970, China era una economía agrícola pobre. Su PIB per cápita en 1979 era de US\$ 182, el 11% y el 7% de la cifra correspondiente a América Latina y el Caribe y a la Argentina, respectivamente¹. Su índice de apertura comercial (comercio/PIB) era de apenas 9,7%. Más del 75% de sus exportaciones eran productos primarios o productos primarios procesados.

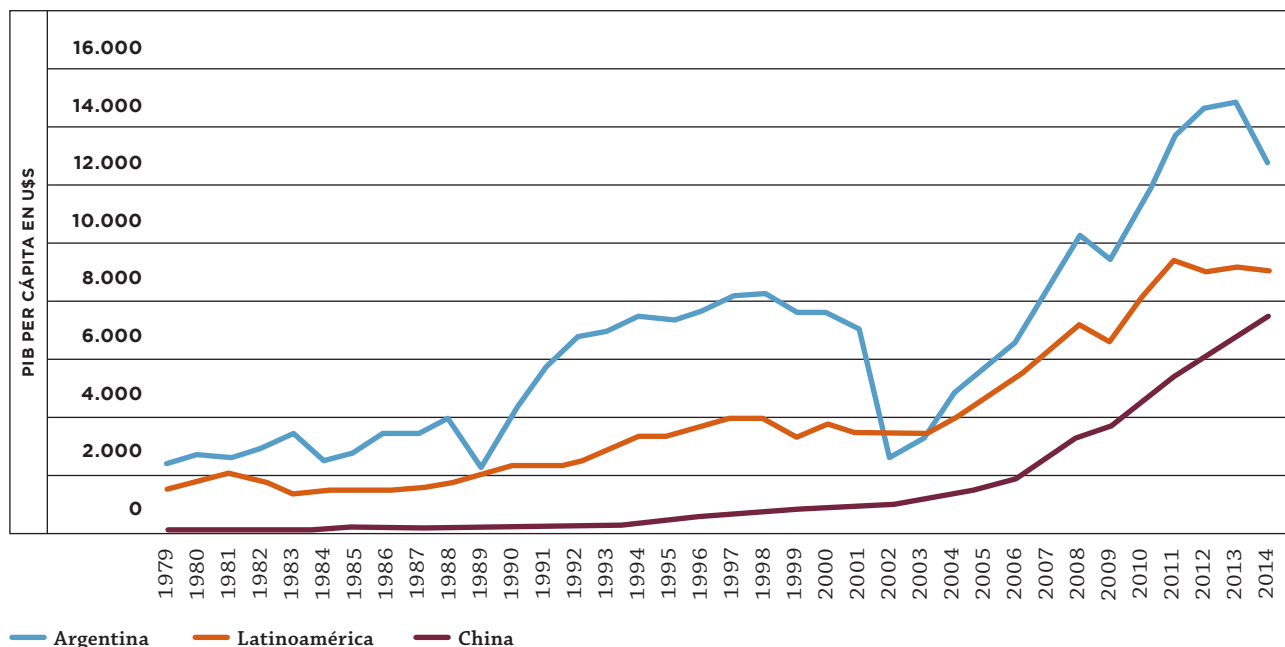
El crecimiento de China desde entonces ha sido milagroso. El incremento anual del PIB promedió 9,7% durante el período de 35 años que se extendió entre 1979 y 2014, y el crecimiento anual del comercio promedió 16,5%. Actualmente, China es un país de ingreso medio-alto que registró un PIB per cápita de US\$ 7.600 en 2014, el 83% y el 61% de la cifra correspondieron a América Latina y a la Argentina (*Gráfico 1*).

En 2009 China superó a Japón como la segunda economía más importante del mundo. En 2010 China reemplazó a Alemania como el principal exportador mundial de mercaderías, y en 2013 el comercio chino, que equivale a importaciones más exportaciones, se convirtió en el más grande a nivel mundial. Su índice de apertura comercial alcanzó aproximadamente el 50%, el nivel más alto entre las grandes economías mundiales. En 2014, el PIB de China, medido según la paridad del poder adquisitivo, superó al de Estados Unidos y se convirtió en el primero del mundo. Más de 600 millones de personas escaparon de la pobreza. China es también la única economía de mercado emergente del mundo que no ha atravesado una crisis sistémica en los últimos treinta años. El espectacular crecimiento experimentado durante este período ha convertido a China no sólo en un impulsor del desarrollo mundial, sino además en una fuerza estabilizadora para la economía mundial, como lo demuestra el papel que tuvo durante la crisis financiera de Asia Oriental a fines de la década de 1990 y en la reciente crisis global. Este extraordinario desempeño transicional contrastó con el colapso sufrido durante la transición en Europa Oriental y la ex Unión Soviética (*Gráfico 2*), y excedió ampliamente las expectativas de todos al ini-

[1] A menos que se indique lo contrario, las estadísticas de la economía china citadas en este artículo fueron extraídas de *China Statistical Abstract 2010*, *China Compendium of Statistics 1949-2008*, y de diversas ediciones de *China Statistical Yearbook*, publicadas por China Statistics Press.

GRÁFICO 1

PIB per cápita en dólares actuales de EE.UU.

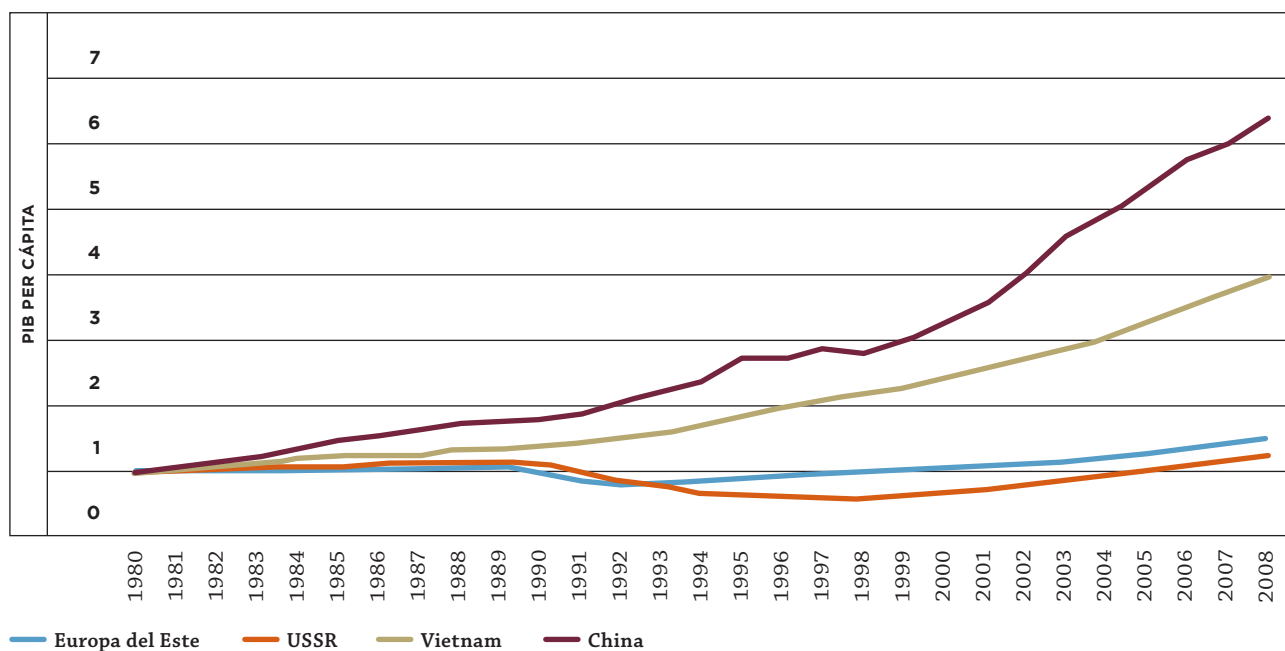


Fuente: Banco Mundial, base de datos de los indicadores de desarrollo mundial.

GRÁFICO 2

Desempeño transicional

(PIB per cápita en 1980=1)



Fuente: Banco Mundial, base de datos de los indicadores de desarrollo mundial.

I. LA RAZÓN DEL EXTRAORDINARIO DESEMPEÑO DE CHINA DURANTE LA TRANSICIÓN

cio de dicha transición, incluso las de Deng Xiaoping, arquitecto de la reforma y la estrategia de apertura de China².

Para esta exposición, me basaré en mi nuevo libro, *Demystifying the Chinese Economy* (Desmitificando la economía china) a fin de ofrecer respuestas a las seis preguntas citadas al principio.

El incremento rápido y sostenido del ingreso per cápita es un fenómeno moderno. Los estudios realizados por historiadores económicos, como ANGUS MADDISON (2001), muestran que el crecimiento promedio anual del ingreso per cápita en Occidente fue de apenas 0,05% antes del siglo XVIII, saltó a aproximadamente 1% en el siglo XIX, y alcanzó alrededor de 2% en el siglo XX. Eso significa que llevó 1.400 años duplicar el ingreso per cápita en Europa antes del siglo XVIII, aproximadamente 70 años en el siglo XIX, y 35 años a partir de entonces.

Un flujo continuo de innovación tecnológica es la base para el crecimiento sostenido de cualquier economía. El marcado aumento del crecimiento en los tiempos modernos es resultado de un cambio de paradigma en la innovación tecnológica. Previamente a la revolución industrial del siglo XVIII, las innovaciones tecnológicas surgían principalmente a partir de las experiencias en la producción diaria de los artesanos y granjeros. Después de la Revolución Industrial, la innovación basada en la experiencia fue reemplazada cada vez más por la experimentación de campo y, más adelante, por experimentos con base científica realizados en laboratorios (LIN 1995; LANDES 1998). Este cambio aceleró el ritmo de la innovación tecnológica, lo que marcó la llegada del crecimiento económico moderno y contribuyó a la notable aceleración del crecimiento del ingreso en los siglos XIX y XX (KUZNETS, 1966).

La Revolución Industrial no sólo aceleró el ritmo de la innovación tecnológica, sino que también transformó las estructuras industriales, económicas y sociales. Antes del siglo XVIII, todas las economías eran agrícolas; el 85% o más de la fuerza laboral trabajaba en el área de agricultura, principalmente en la producción destinada al autoabastecimiento para mantener a las familias. La aceleración del crecimiento estuvo acompañada por el desplazamiento de la mano de obra desde el sector agrícola hacia los sectores de manufactura y servicios. El sector de manufacturas, que en los inicios consistía en industrias trabajo intensivo, pasó gradualmente a incluir industrias

[2] La meta de Deng, en ese momento, era cuadruplicar el tamaño de la economía china en 20 años, lo que hubiera significado un crecimiento anual promedio de 7,2%. En la década de 1980, e incluso hasta principios de la década de 1990, la mayoría consideraba el logro de esa meta una misión imposible.

más pesadas, capital intensivo y basadas en la alta tecnología. Finalmente, el sector de servicios llegó a dominar la economía. Paralelo al cambio en la estructura industrial, hubo un incremento de la escala de producción, de las habilidades y el capital requeridos, del alcance del mercado, y de los riesgos. Explotar el potencial desatado por la nueva tecnología y la nueva industria, y reducir los costos de transacción y compartir los riesgos exigen tanto innovaciones como mejoras en la infraestructura *hard*, como energía y redes viales; y en la infraestructura *soft*. Esta última consiste en elementos tales como las creencias, el marco legal, las instituciones financieras y el sistema educativo (LEWIS, 1954; KUZNETS, 1966; NORTH, 1981; LIN, 2011, 2012b).

Un país en desarrollo como China, que comenzó su camino hacia la modernización en 1949, potencialmente tiene la ventaja del atraso en su búsqueda de innovación tecnológica y transformación estructural (GERSCHENKRON 1962). En los países avanzados con un nivel de ingreso alto, la innovación tecnológica y la modernización industrial requieren inversiones costosas y riesgosas en investigación y desarrollo, dado que sus tecnologías e industrias se ubican en la frontera global. Además, la innovación institucional requerida para concretar el potencial de nuevas tecnologías e industrias a menudo se dirigen hacia un costoso proceso evolutivo de prueba y error, dependiente de la trayectoria histórica (FEI y RANIS, 1997). Por el contrario, un país rezagado en el proceso de recuperación puede tomar prestados la tecnología, la industria y las instituciones de los países avanzados a un bajo nivel de riesgo y costo. De modo que si un país en desarrollo sabe cómo aprovechar la ventaja del atraso en la tecnología, la industria y las instituciones sociales y económicas, puede crecer a un ritmo anual varias veces superior al de los países de ingreso alto durante décadas, antes de cerrar la brecha de ingresos con respecto a esos países.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, trece economías mundiales alcanzaron un crecimiento anual promedio de 7% o superior durante 25 años o más. La Comisión sobre Crecimiento y Desarrollo, encabezada por el Premio Nobel Michael Spence, ha descubierto que la primera de cinco características comunes de estas trece economías es la capacidad para aprovechar el potencial del retraso. En las palabras de la Comisión, las trece economías *importaron lo que el resto del mundo sabía y exportaron lo que el resto del mundo quería* (BANCO MUNDIAL, 2008, pág. 22)³.

Luego de que Deng Xiaoping iniciara la transición en 1979, China adoptó la estrategia de apertura y comenzó a aprovechar el potencial de importar lo que el resto del mundo sabía y exportar lo que el resto del mundo quería. Esto queda demostrado por el rápido crecimiento de su comercio internacional, el marcado aumento de su índice de apertura comercial, y la gran afluencia de inversión extranjera directa. Mientras que en 1979 los bienes primarios y los bienes primarios procesados representaban más del 75% de las exportaciones chinas, para 2009 la participación de los bienes manufacturados había aumentado a más del 95%. Además, hubo un avance en el tipo de exportaciones, que de simples juguetes, textiles y otros productos de bajo costo en las décadas de 1980 y 1990, pasó a ser maquinarias valiosas y de tecnología sofisticada, y productos tecnológicos de información y comunicación en la década de 2000. La explotación de la ventaja del atraso permitió que China emergiera como el taller del mundo y lograra un extraordinario crecimiento económico mediante la reducción de costos de innovación, la modernización industrial, y la transformación social y económica.

[3] Las restantes características eran, respectivamente, estabilidad macroeconómica, altos índices de ahorro e inversión, sistema de mercado, y gobiernos comprometidos, creíbles y capaces. LIN y MONGA (2012) demuestran que las tres primeras características son el resultado de seguir las ventajas comparativas de la economía en las industrias en desarrollo, en cada etapa de dicho desarrollo; y que las dos últimas características son condiciones previas para que tal seguimiento sea posible.

II. ¿POR QUÉ CHINA NO LOGRÓ UN CRECIMIENTO RÁPIDO ANTES DE 1979?

China contaba con la ventaja del atraso mucho antes de que comenzara la transición en 1979. El gobierno socialista triunfó en la revolución de 1949 y en 1953 comenzó el proceso de modernización. ¿Por qué China no logró aprovechar el potencial de la ventaja del retraso y alcanzar el crecimiento dinámico antes de 1979? Este fracaso se produjo porque, en aquel momento, el país adoptó una estrategia de desarrollo incorrecta.

China era la economía más importante y se encontraba entre los países más avanzados y poderosos del mundo antes de la era premoderna (MADDISON, 2007). Mao Zedong, Zhou Enlai y otros líderes revolucionarios de la primera generación, al igual que muchas otras élites sociales y políticas de China, estaban inspirados en el sueño de alcanzar una rápida modernización.

La falta de industrialización –especialmente la ausencia de industrias pesadas importantes que eran la base de la fuerza militar y el poder económico– se percibía como la causa fundamental del atraso del país. Por lo tanto, era lógico que después de la Revolución las elites sociales y políticas de China priorizaran el desarrollo de industrias avanzadas, pesadas y de envergadura al comenzar a construir la nación⁴. En el siglo XIX, los líderes políticos de Francia, Alemania, Estados Unidos y otros países occidentales continuaron la misma estrategia de manera efectiva, motivados por el contraste entre el creciente poderío industrial de Gran Bretaña y el atraso de sus propias industrias (GERSCHENKRON, 1962; CHANG, 2003).

Al comenzar 1953, China adoptó una serie de ambiciosos Planes Quinquenales para acelerar el desarrollo de industrias modernas y avanzadas, con el propósito de superar a Gran Bretaña al cabo de diez años y alcanzar a Estados Unidos en un lapso de quince. La estrategia era similar a la de sustitución de importaciones, aplicada en América Latina y otros países en desarrollo en las décadas de 1950 y 1960. Sin embargo, China era una economía agrícola de ingreso bajo en aquel momento. En 1953, el 83,5% de su fuerza laboral

estaba empleada en el sector primario, y su ingreso per cápita (medido en términos de paridad del poder adquisitivo) era, apenas, un 4,8% del correspondiente a Estados Unidos (MADDISON, 2001). Considerando la estructura de empleo y el nivel de ingreso de China, el país no contaba con una ventaja comparativa en las industrias avanzadas y modernas que poseían los países de ingreso alto, ya sea de manera latente o manifiesta, y las empresas chinas de esas industrias no eran viables en un mercado competitivo abierto⁵.

Para alcanzar esta meta estratégica, el gobierno chino necesitaba proteger las industrias prioritarias proporcionándoles a las empresas un monopolio en esos sectores y subsidiándolas mediante diversas distorsiones en los precios, lo que incluía la represión de tasas de interés, tipo de cambio sobrevaluado y menores precios de insumos. Las distorsiones en los precios generaron escasez, y el gobierno se vio obligado a aplicar medidas administrativas para movilizar y asignar recursos directamente a empresas no viables (LIN, 2009; LIN y LI, 2009).

Estas intervenciones permitieron que China pudiera establecer industrias avanzadas y modernas rápidamente, realizar pruebas nucleares en los sesenta y lanzar satélites en los setenta. Pero los recursos fueron mal distribuidos; los incentivos, distorsionados; y los sectores de trabajo intensivo en los cuales China mantenía una ventaja comparativa, reprimidos. Por

[4] El deseo de desarrollar industrias pesadas ya existía antes de que las élites socialistas adquirieran poder político. El Dr. Sun Yat-sen, padre de la China moderna, propuso el desarrollo de *industrias claves y básicas* como una prioridad en su plan para la industrialización de China en 1919 (SUN, 1929).

[5] Aunque la meta política de Francia, Alemania y Estados Unidos a fines del siglo XIX era similar a la de China a mediados de la década de 1950, los ingresos per cápita de los tres países representaban alrededor del 60%-75% del correspondiente a Gran Bretaña en ese momento. La brecha estrecha en los ingresos per cápita indicaba que las industrias incluidas en las listas de prioridad de los gobiernos eran las ventajas comparativas latentes de los tres países (LIN y MONGA, 2011).

III. ¿POR QUÉ OTRAS ECONOMÍAS DE TRANSICIÓN NO LOGRARON EL MISMO DESEMPEÑO?

consiguiente, la eficiencia económica fue baja, y el crecimiento previo a 1979 fue principalmente impulsado por un incremento en los insumos⁶. A pesar de un muy respetable índice anual promedio de crecimiento del PIB de 6,1%, durante 1952-78, y del establecimiento de industrias modernas y de envergadura, China era casi una economía cerrada, con un 71,3% de su fuerza laboral aun desempeñándose en el sector agrícola. En ese mismo período, el consumo por hogar aumentó en apenas 2,3% al año, en marcado contraste con el crecimiento promedio de 7,1% posterior a 1979.

Todos los demás países socialistas y muchos países en desarrollo, luego de la Segunda Guerra Mundial, adoptaron una estrategia de desarrollo similar a la de China. La mayoría de las colonias obtuvieron la independencia política después de la década de 1950. En comparación con los países desarrollados, estos países en desarrollo recientemente independizados contaban con un ingreso per cápita muy bajo, altas tasas de natalidad y mortalidad, un reducido nivel educativo, y muy poca infraestructura, además de que estaban altamente especializados en la producción y exportación de materias primas básicas y, a la vez, importaban la mayoría de los bienes manufacturados. El desarrollo de industrias avanzadas y modernas se percibía como la única forma de lograr un rápido despegue económico, evitar la dependencia del poderío industrial de Occidente, y eliminar la pobreza (PREBISCH, 1950).

Después de la década de 1950, estuvo de moda que los países en desarrollo, tanto en los frentes socialistas como no socialistas, adoptaran una estrategia de desarrollo orientada hacia la industria pesada y la sustitución de importaciones (LAL y MYNT, 1996). Pero las modernas industrias capital intensivo incluidas en las listas de prioridades de esos países no se complementaban con las ventajas comparativas determinadas por la estructura de dotación de las economías agrícolas de ingreso bajo. A fin de implementar su estrategia de desarrollo, numerosos países en desarrollo, socialistas y no socialistas, introdujeron distorsiones e intervenciones gubernamentales como las de China⁷. Esta estrategia permitió establecer algunas industrias modernas y alcanzar un crecimiento impulsado por la inversión durante una o

[6] Las estimaciones de PERKINS y RAWSKI (2008) indican que el crecimiento anual promedio de la productividad total de los factores fue de 0,5% en 1952-78 y de 3,8% en 1978-2005.

[7] Hay distintas explicaciones para las distorsiones generalizadas en los países en desarrollo. ACEMOGLU, JOHNSON y ROBINSON (2005); ENGERMAN y SOKOLOFF (1997); y GROSSMAN y HELPMAN (1996) sugirieron que tales distorsiones fueron ocasionadas por los poderosos intereses creados que dominaron al gobierno. LIN (2009, 2003) y LIN y LI (2009) sugirieron que las distorsiones fueron el resultado de conflictos entre las ventajas comparativas de las economías y las industrias prioritarias a las cuales las elites políticas, influenciadas por el pensamiento social dominante de la época, apuntaron para modernizar sus naciones.

dos décadas, desde 1950 a 1970. No obstante, las distorsiones derivaron en restricciones presupuestarias leves generalizadas, búsqueda de rentas económicas y asignación inapropiada de recursos. La eficiencia económica era indefectiblemente baja. El estancamiento y las frecuentes crisis sociales y económicas comenzaron a asediar a la mayoría de los países en desarrollo socialistas y no socialistas en las décadas de 1970 y 1980. La liberalización de la intervención estatal excesiva se convirtió en tendencia durante las décadas de 1980 y 1990.

Los síntomas del pobre desempeño económico y de las crisis sociales y económicas, y las distorsiones e intervenciones gubernamentales que fueron su causa fundamental, eran comunes para China y otras economías socialistas de transición, así como para otros países en desarrollo. Pero las comunidades académicas y políticas de la década de 1980 no advirtieron que tales distorsiones provenían de acuerdos institucionales de segundo orden, originados en la necesidad de brindar protección a las empresas de los sectores prioritarios. Sin dicha protección, esas empresas no hubieran sido viables. Por lo tanto, los académicos y las autoridades responsables de las políticas económicas recomendaron que los países socialistas y otros países en desarrollo eliminaran de inmediato todas las distorsiones mediante la implementación de programas simultáneos de liberalización, privatización y mercantilización, con el objetivo de lograr rápidamente resultados eficientes y de primer orden.

Pero si tales distorsiones se eliminaran de inmediato, muchas empresas no viables de los sectores prioritarios podrían colapsar, lo que provocaría una contracción del PIB, un aumento repentino del desempleo y graves trastornos sociales, que fue exactamente lo que sucedió en numerosos países en desarrollo de América Latina y África en 1980 y 1990, luego de que se implementaran las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial. A fin de evitar esas terribles consecuencias, algunos gobiernos de las economías de transición de la ex Unión Soviética y Europa Oriental continuaron subsidiando, de manera encubierta, a las empresas no viables a través de otras subvenciones y protecciones

menos eficientes (LIN y TAN, 1999). Por consiguiente, los países en desarrollo y en transición presentaron niveles de crecimiento y estabilidad aún más deficientes en las décadas de 1980 y 1990 que en las de 1960 y 1970 (EASTERLY, 2001).

Durante el proceso de transición, China adoptó un enfoque dual, pragmático y paulatino. En primer lugar, el gobierno mejoró los incentivos y la productividad permitiendo que los trabajadores de granjas colectivas y empresas estatales fueran demandantes residuales y establecieran los precios de venta en el mercado luego de entregar las cuotas obligatorias al estado a precios fijos (LIN, 1992). Al mismo tiempo, el gobierno continuó proporcionando las protecciones necesarias a las empresas no viables de los sectores prioritarios y, en forma simultánea, liberalizó el ingreso de empresas privadas, empresas conjuntas e inversiones extranjeras directas en los sectores trabajo intensivo en los cuales China poseía una ventaja comparativa, pero que estaban oprimidos antes de la transición. Esta estrategia de transición permitió a China tanto mantener la estabilidad, evitando el colapso de las antiguas industrias prioritarias, como lograr un crecimiento dinámico buscando su ventaja comparativa y, a la vez, aprovechando la ventaja del atraso en el proceso de modernización industrial. Además, el crecimiento dinámico de los sectores recientemente liberalizados creó las condiciones para reformar los antiguos sectores prioritarios. A través de este enfoque dual y paulatino, China logró una *reforma sin perdedores* (LAU, QIAN y ROLAND, 2000; LIN, CAI y LI, 2003; NAUGHTON, 1995) y pasó, de manera gradual pero estable, a una economía de mercado que funcionó correctamente.

Algunas otras economías socialistas –como Polonia⁸, Eslovenia y Vietnam, que alcanzaron un destacado desempeño durante sus transiciones– adoptaron un enfoque dual y paulatino similar (LIN, 2009). La República de Mauricio adoptó un enfoque parecido

[8] A pesar de su intento de implementar una terapia de *shock* en los inicios, Polonia no privatizó sus grandes empresas estatales hasta muy avanzado el período de transición.

IV. ¿QUÉ COSTOS ASUME CHINA POR SU ÉXITO?

en la década de 1970 para reformar las distorsiones ocasionadas por la estrategia nacional de sustitución de importaciones, y se convirtió en el caso exitoso de África (SUBRAMANIAN y ROY, 2003)⁹.

[9] En la década de 1980, la ex Unión Soviética, Hungría y Polonia adoptaron un enfoque gradual de reforma. Sin embargo, a diferencia del caso de China, a las empresas estatales de aquellos países no se les permitió establecer los precios de venta en el mercado después de cumplir con las cuotas obligatorias, y el ingreso de las empresas privadas a los sectores que habían sido oprimidos fue sometido a severas restricciones, pero los salarios se liberalizaron (aunque en China el incremento salarial quedó sujeto a la regulación estatal). Estas reformas derivaron en inflación salarial y escasez exacerbada. Véanse los análisis sobre las diferencias en el enfoque paulatino en China, la ex Unión Soviética y Europa Oriental en LIN (2009, págs. 88-9).

[10] Muchos de los problemas actuales de China, que incluyen la degradación del medio ambiente y la ausencia de protecciones sociales, son genéricos de los países en desarrollo. En esta sección, sólo me concentraré en algunas cuestiones prominentes que surgieron específicamente a partir del enfoque dual de China hacia la transición. La colección de documentos editada por BRANDT y RAWSKI (2008) proporciona excelentes análisis de otras cuestiones relativas al desarrollo y la transición en China.

[11] Antes de la transición, las empresas estatales obtenían sus fondos de inversión y operativos directamente de los presupuestos públicos, sin costo. El gobierno estableció cuatro grandes bancos estatales a principios de la década de 1980, cuando el sistema de asignación fiscal fue reemplazado por el crédito bancario. Las tasas de interés se habían mantenido bajas, de manera artificial, a fin de subsidiar a las empresas estatales. Los precios de los recursos naturales se mantuvieron en un nivel extremadamente bajo con el fin de reducir los costos de insumos de las industrias pesadas. A cambio, se eximieron de los pagos de regalías a las empresas mineras. Después de la transición, los precios de los recursos naturales se liberalizaron a principios de la década de 1990, pero las regalías se mantuvieron en términos nominales para compensar la transferencia de las pensiones de trabajadores jubilados que realizó el Estado hacia las empresas mineras estatales. Sin embargo, las empresas mineras privadas y conjuntas, que no ingresaron hasta después del comienzo de la década de 1980, no tuvieron cargas jubilatorias. El reducido nivel de pago de regalías era equivalente a una transferencia directa de las rentas de recursos naturales desde el estado hacia esas empresas, lo que las convirtió en extraordinariamente rentables. El fundamento para proporcionar una posición monopólica a las empresas de los sectores de energía y de telecomunicaciones, previamente a la transición, fue que

El enfoque dual y paulatino hacia la transición es un arma de doble filo. Aunque hace posible que China logre una estabilidad y un crecimiento envidiables durante el proceso de transición, también conlleva una serie de problemas estructurales, particularmente disparidades en la distribución de ingresos, en el consumo y el ahorro, y en las cuentas externas¹⁰. Cuando la transición comenzó en 1979, China era una sociedad relativamente equitativa. Con el rápido crecimiento, la distribución de los ingresos se hizo cada vez más desigual. El coeficiente de Gini, una medida de la desigualdad en los ingresos, aumentó de 0,31 en 1981 a 0,47 en 2008 (RAVALLION y CHEN, 2010). En tanto, el consumo de los hogares como porcentaje del PIB disminuyó de alrededor del 50% a aproximadamente 35%, mientras que la inversión en activos fijos subió de casi el 30% a más del 45% del PIB (véase el panel izquierdo del *Gráfico 3*), y las exportaciones netas aumentaron de cero a un nivel máximo del 8,8% del PIB en 2007 (véase el panel derecho del *Gráfico 3*). Tales disparidades son subproductos del enfoque dual hacia la transición.

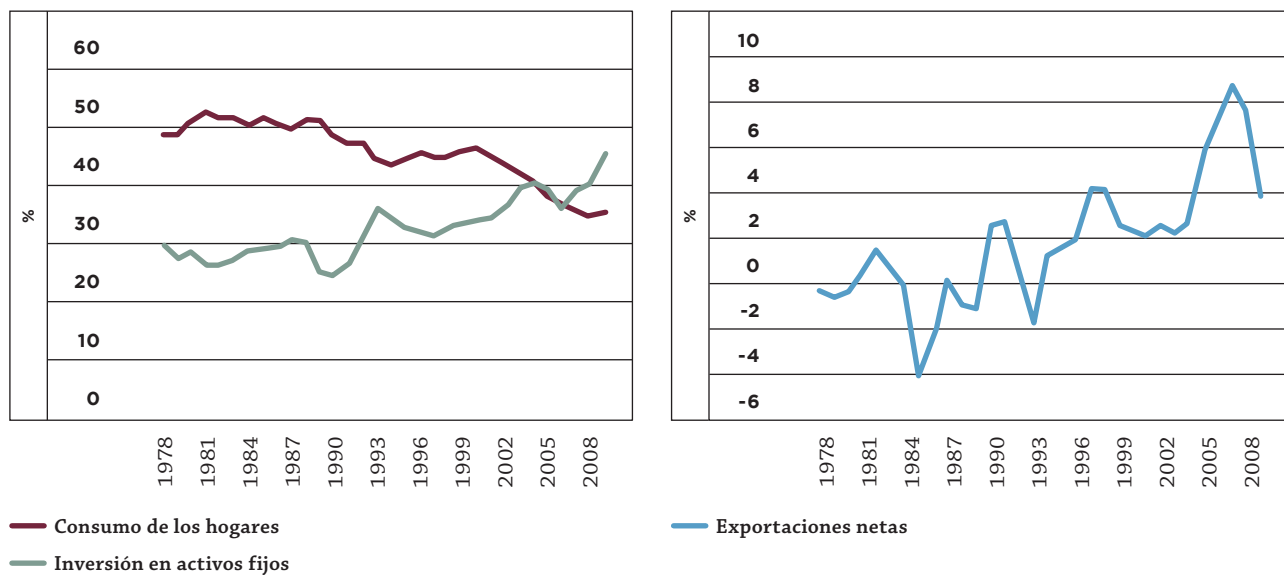
Durante el proceso de transición, el gobierno chino retuvo algunas distorsiones como una forma de brindar respaldo continuo a las empresas no viables de las industrias prioritarias (véase el punto III). Las distorsiones restantes más destacadas incluyen la concentración de servicios financieros en los cuatro grandes bancos estatales, las regalías prácticamente nulas sobre los recursos naturales, y el monopolio de las principales industrias de servicios, que incluye los sectores de telecomunicaciones, energía y bancario¹¹.

Estas distorsiones contribuyen a la estabilidad del proceso de transición de China. También contribuyen a la creciente disparidad de los ingresos y otros desequilibrios en la economía. Esto se debe a que sólo

estas ofrecían servicios públicos y hacían pagos sobre grandes inversiones de capital. Después de la transición, dada la velocidad del desarrollo y la acumulación de capital, este último es ahora un tema menos problemático, pero el gobierno chino continúa permitiendo que el sector de servicios aproveche las rentas monopólicas (LIN, CAI y LI, 2003).

GRÁFICO 3

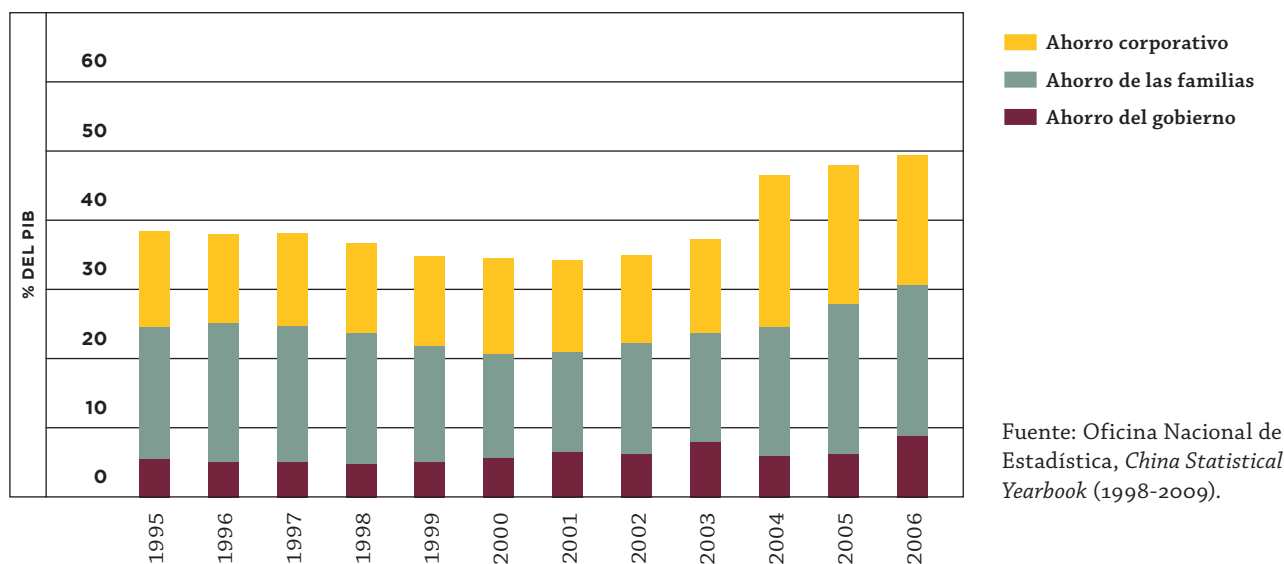
Aportes del consumo de hogares, formación de activos fijos y exportaciones netas al PIB



Fuente: Oficina Nacional de Estadística, *China Statistical Abstract*, 2010, pág.36.

GRÁFICO 4

Ahorro corporativo, familiar y público de China como porcentaje del PIB



las grandes empresas y las personas de alto poder adquisitivo tienen acceso a los servicios crediticios que proporcionan los grandes bancos, y a que las tasas de interés están reprimidas de manera artificial. Por lo tanto, las grandes empresas y las personas de alto poder adquisitivo reciben subsidios de los depositantes que no tienen acceso a los mencionados servicios y que son relativamente pobres. La concentración de utilidades y riqueza en las grandes empresas y el aumento de las disparidades de ingresos son inevitables. La baja recaudación de regalías sobre los recursos naturales y el monopolio del sector de servicios tienen efectos similares.

En general, la propensión marginal al consumo se reduce a medida que crece con el ingreso. Por consiguiente, si la riqueza se concentra desproporcionadamente en el grupo de ingresos más elevados, la relación entre el consumo y el PIB del país será menor, y el coeficiente de ahorro será más alto. La concentración de riqueza en las grandes empresas tiene un efecto similar. Una consecuencia de tal patrón de distribución de ingresos es el nivel de ahorro familiar relativamente alto y el nivel de ahorro corporativo extraordinariamente alto, como se muestra en el *Gráfico 4*.

A su vez, el elevado nivel de ahorro de los hogares y corporativo deriva en un alto índice de inversión y un rápido desarrollo de capacidad productiva. Un significativo superávit comercial es una consecuencia natural de la limitada capacidad de absorción interna, ocasionada por un bajo índice de consumo. Por lo tanto, para China es imperativo abordar los desequilibrios estructurales eliminando las distorsiones remanentes en los sectores de finanzas, recursos naturales y servicios. Las reformas necesarias incluyen: 1) eliminar la represión financiera y permitir el desarrollo de pequeñas instituciones financieras locales, incluyendo bancos locales, de modo de ampliar los servicios financieros, especialmente el acceso al crédito, dirigidos a los hogares del sector agrícola así como a pequeñas y medianas empresas y de los sectores de manufactura y servicios; 2) reformar el sistema jubilatorio mediante la eliminación de las antiguas cargas de pensiones

para trabajadores retirados de las empresas mineras estatales, y recaudar las regalías adecuadas sobre los recursos naturales; y 3) alentar el ingreso y la competencia en los sectores de telecomunicaciones, energía y financiero. También resulta oportuno que China elimine las distorsiones para completar la transición a una economía de mercado que funcione correctamente. China ha pasado de ser el país pobre y de escaso capital que era al inicio de la transición a un país de clase media alta. Como resultado, la mayoría de las empresas de las antiguas industrias prioritarias se han convertido en viables y competitivas en los mercados interno y mundial. La decisión de la Tercera Sesión Plenaria del 18º Congreso del CPC, realizado en octubre de 2013, de profundizar la reforma orientada al mercado permitiendo que este juegue un rol decisivo en la asignación de recursos, intentó implementar las reformas anteriormente analizadas.

V. ¿CHINA CONTINUARÁ SU CRECIMIENTO DINÁMICO EN LAS PRÓXIMAS DÉCADAS?

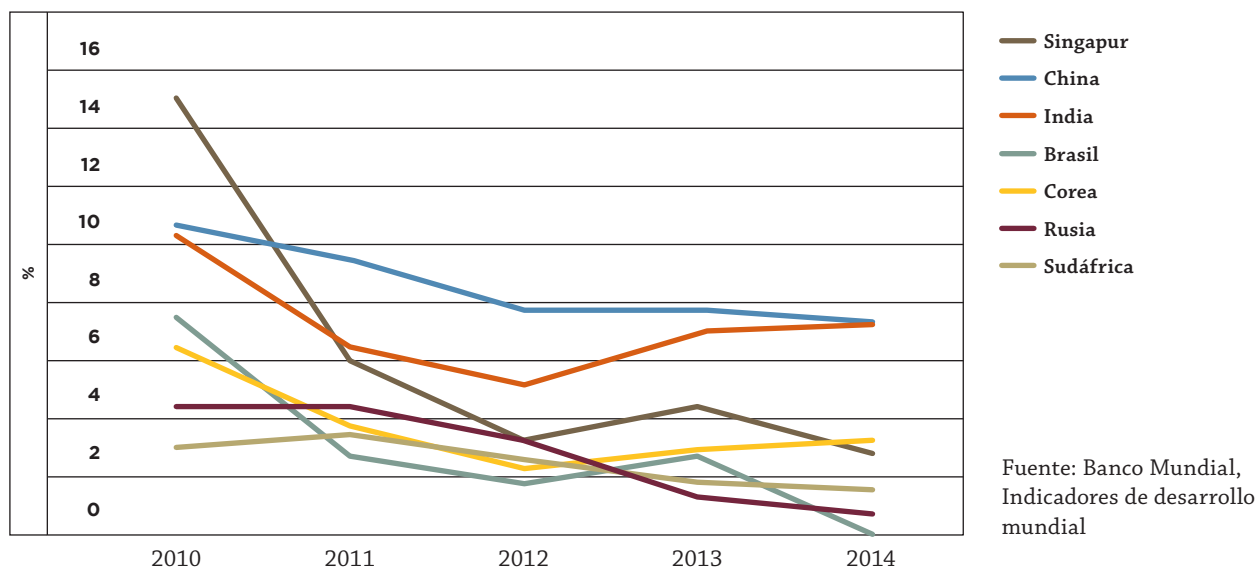
Ningún país en la historia de la humanidad creció tan rápidamente y durante un período tan prolongado como lo hizo China en las últimas tres décadas. El declive de su índice de crecimiento a partir de 2010, el más persistente después de la transición de 1979, ha provocado debates sobre la sostenibilidad de dicho crecimiento a futuro. Algunos atribuyeron este declive a problemas estructurales internos y argumentaron que el colapso inevitable de la economía china se avecina finalmente. (MATTIS, 2015; FRIEDMAN, 2013; KRUGMAN, 2013). Otros sostuvieron que el elevado nivel de crecimiento que se registró en el pasado ha llegado a su fin y que la economía china deberá volver a la tasa normal de alrededor del 3% (PRITCHETT y SUMMERS, 2014).

No cabe duda de que China, como economía de transición, fue afectada por diversos problemas estructurales internos. Sin embargo, la caída del índice de crecimiento desde 2010 fue ocasionada principalmente por problemas cíclicos externos. En el *Gráfico 5* se muestra que otras economías de mercado emergente, entre las

que se encuentran Brasil, India, Rusia y Sudáfrica, así como otras de Asia Oriental con un nivel de ingreso alto y orientadas hacia las exportaciones, como Corea y Singapur, también experimentaron un declive similar e incluso más profundo en su índice de crecimiento anual durante el mismo período. Un *shock* externo y cíclico común es la principal razón de este fenómeno. Existen tres factores que impulsan el crecimiento de un país: las exportaciones, la inversión y el consumo. Tomemos el ejemplo de China. El crecimiento de las exportaciones cayó de un promedio de 16,5% en los últimos treinta años a menos de 10% después de 2010, debido a una lenta recuperación de Estados Unidos, la zona del euro y Japón desde la crisis mundial de 2008. El índice de crecimiento de las inversiones en China se redujo de cerca del 25% a menos de 20% debido a la finalización de los proyectos respaldados por la política fiscal expansionista ejecutada en respuesta a la crisis de 2008. El consumo fue el impulsor restante. Dado que el consumo en China creció con mayor dinamismo que en los países antes mencionados, la caída del crecimiento del país fue, por consiguiente, más moderada.

GRÁFICO 5

Índice de crecimiento del PIB en 2010-2014



Con vistas al futuro, China aún tiene el potencial, sobre la base del aprovechamiento del atraso, de lograr un crecimiento de alrededor del 8% anual durante otros 20 años, considerando lo siguiente:

1. En 2008, el ingreso per cápita de China fue el 21% del ingreso per cápita de Estados Unidos, medido en términos de paridad del poder adquisitivo¹². La brecha de ingresos entre ambos países indica que aún existe una gran brecha en materia tecnológica entre China y los países industrializados avanzados. China puede seguir aprovechando la ventaja del atraso antes de cerrar esa brecha.
2. Las estimaciones de Maddison indican que el actual estado relativo de China con respecto a Estados Unidos es similar al de Japón en 1951, Singapur en 1967, Corea en 1977 y Taiwán (China), en 1975. El índice de crecimiento anual del PIB alcanzó el 9,2% en Japón entre 1951-71; el 8,6% en Singapur entre 1967-87; el 7,6% en Corea entre 1977-97; y el 8,3% en Taiwán entre 1975-95. La estrategia de desarrollo de China después de la reforma de 1979 es similar a la de Japón, Corea, Singapur y Taiwán (China). China tiene el potencial de lograr otras dos décadas con un crecimiento del 8%. Después de 20 años de crecimiento dinámico, el ingreso per cápita de Japón medido en términos de paridad del poder adquisitivo alcanzó el 65,6% respecto del de Estados Unidos en 1971; Singapur el 53,9% en 1987; Corea el 50,2% en 1997; y Taiwán el 54,2% en 1995. Si China mantiene un crecimiento del 8% durante los próximos 20 años, su ingreso per cápita medido en términos de paridad del poder adquisitivo podría alcanzar, en 2030, alrededor del 50% del ingreso per cápita de Estados Unidos. Medido según la paridad del poder adquisitivo, el tamaño de la economía de China podría entonces duplicar a la de Estados Unidos; y según los tipos de cambio actuales del mercado, podría igualarla en tamaño.

De concretarse, el mencionado potencial derivado de la ventaja del atraso permitirá que China logre las metas establecidas en el 18º Congreso del Partido Comunista de China, que incluyen duplicar el PIB per cápita y el ingreso de los hogares en 2020 sobre la base de las cifras de 2010, y convertirse en un país de ingresos elevados en 2049.

Dicho esto, China deberá apoyarse más en las demandas internas para respaldar el crecimiento, dado que posiblemente los países de ingreso alto no recuperen por completo su nivel de crecimiento normal debido a la ausencia de reformas estructurales tras la crisis mundial de 2008. China también se apoyará cada vez más en las innovaciones propias para la modernización industrial y tecnológica. Como país de ingreso medio, China posee una ventaja comparativa en numerosos sectores, pero otros países de ingreso alto ya se han especializado en estos mismos sectores o están cerca de hacerlo, por ejemplo en el de productos electrónicos. Si China desea mantener el liderazgo en tales sectores, deberá desarrollar la innovación de tecnología y productos cuando llegue al límite su capacidad, entonces podrá convertirse en un líder tecnológico/industrial en esos sectores a nivel mundial.

[12] Los datos nacionales utilizados en este párrafo y en el siguiente se extrajeron de *Historical Statistics of the World Economy: 1-2008 AD*, de ANGUS MADDISON. (www.ggdc.net/maddison/Historical_Statistics/horizontal-file_02-2010.xls).

VI. IMPLICANCIAS DEL DESARROLLO DE CHINA PARA AMÉRICA LATINA

¿Puede América Latina aprender del crecimiento dinámico que China experimentó durante los últimos treinta años? La respuesta es claramente afirmativa. Todo país en desarrollo, ya sea que se encuentre en América Latina o en otros lugares del mundo, tiene la oportunidad de acelerar su crecimiento si sabe cómo desarrollar sus industrias de acuerdo con la ventaja comparativa que posee en cada nivel de desarrollo, y si es capaz de aprovechar la ventaja del atraso para aplicarla a su innovación tecnológica y su transformación estructural. Un mercado que funcione correctamente es una condición previa para desarrollar las industrias de una economía de acuerdo con sus ventajas comparativas, dado que sólo contando con dicho mercado los precios relativos pueden reflejar las carencias relativas de los factores de producción en la economía. Un mercado de esas características naturalmente impulsa a las empresas a ingresar en industrias alineadas con las ventajas comparativas del país. Si un país en desarrollo sigue su ventaja comparativa en el desarrollo tecnológico e industrial, será competitivo en los mercados interno y externo. En otras palabras, crecerá rápidamente, acumulará capital y modernizará su estructura de dotación rápidamente. Al modernizarse la estructura de dotación, la ventaja comparativa de la economía cambia, y su estructura industrial, así como las infraestructuras *hard* y *soft*, deben modernizarse de manera acorde. Durante el proceso, es preferible que el Estado cumpla un rol proactivo y facilitador. Puede hacerlo compensando las externalidades creadas por las empresas pioneras durante el proceso de modernización industrial; el gobierno también puede coordinar las inversiones y mejoras necesarias en las infraestructuras *hard* y *soft*, que las empresas por sí solas no pueden asimilar de manera interna. A través de las funciones apropiadas de los mercados competitivos y de un estado proactivo y facilitador, un país en desarrollo puede aprovechar el potencial de la ventaja del atraso y lograr un crecimiento dinámico (LIN, 2011, 2012b).

Numerosos países de América Latina, como otros países en desarrollo, por causa de las estrategias de desarrollo previas de sus gobiernos, presentan varias clases de distorsiones, y muchas empresas actuales no son viables en un mercado competitivo abierto. En este aspecto, la experiencia de China durante los últimos treinta años también brinda enseñanzas útiles. Durante el proceso de reforma, es deseable que el país en desarrollo elimine las diversas distorsiones de los incentivos destinados a mejorar la productividad y que, al mismo tiempo, adopte un enfoque dual, que consiste en proporcionar protecciones transitorias a las empresas no viables con el fin de mantener la estabilidad, y, a la vez, liberalizar el ingreso a los sectores en los cuales el país posee ventajas comparativas. Este enfoque puede mejorar la asignación de recursos y aprovechar la ventaja del atraso. Al adoptarlo, otros países en desarrollo también pueden lograr estabilidad y un crecimiento dinámico en su proceso de liberalización económica.

Con vistas al futuro, si China mantiene un crecimiento dinámico en los años venideros, ¿cuáles serían las implicancias para América Latina? 1) China continuará siendo el principal mercado para las materias primas de los países con abundantes recursos, ya que China posee escasos recursos naturales. 2) China será el principal proveedor de capital para América Latina. En 2014 China se convirtió en un exportador neto de capital y en la segunda fuente mundial de inversiones extranjeras directas. Es posible que, en los próximos años, supere a Estados Unidos como principal proveedor de capital del mundo. 3) China perderá ventajas comparativas en las industrias trabajo intensivo debido al aumento de los salarios (LIN, 2012c). Algunos países de América Latina con gran cantidad de mano de obra pueden captar esta oportunidad para crecer en forma dinámica si sus ingresos per cápita son menores a los de China, y si sus gobiernos adoptan políticas para facilitar el ingreso o la expansión de sus sectores privados en las industrias trabajo intensivo. 4) China puede convertirse en un importante proveedor de productos industriales de alto valor y plantear

una presión competitiva en los sectores manufactureros de aquellos países con un ingreso per cápita igual o mayor al de China. En general, el crecimiento dinámico de China significa buenas noticias para los países de América Latina.

Hace treinta y cinco años, nadie hubiera imaginado que China estaría entre las trece economías que aprovecharon el potencial de la ventaja del atraso y que alcanzaron un crecimiento anual promedio del 7% o superior durante 25 años o más. Para los países latinoamericanos que hoy luchan por erradicar la pobreza y cerrar la brecha con los países de ingreso alto, espero que las enseñanzas de la transición de China y las oportunidades derivadas de su desarrollo los ayuden a que, en los próximos años, puedan integrar la lista de los que lograron un crecimiento del 7% o superior durante 25 años o más.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU D., JOHNSON S. y ROBINSON J. A. 2005. *Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth*. En *Handbook of Economic Growth*, vol. 1A, ed. P. Aghion y S. N. Durlauf, 385-472. Amsterdam: Elsevier.
- BANCO MUNDIAL (Comisión de Crecimiento y Desarrollo). 2008. *The Growth Report: Strategies for Sustained Growth and Inclusive Development*. Ciudad de Washington.
- BRANDT L. y RAWSKI T. G., eds. 2008. *China's Great Economic Transformation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHANG H. 2003. *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. London: Anthem Press.
- EASTERLY W. 2001. *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- ENGERMAN S. L. y SOKOLOFF K. L. 1997. *Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies: A View from Economic Historians of the United States*. En *How Latin America Fell Behind*, ed. S. Haber, 260-304, Stanford, CA: Stanford University Press.
- FEI J. y RANIS G. 1997. *Growth and Development from an Evolutionary Perspective*. Malden, MA: Blackwell.
- FRIEDMAN G. 2013. *The End of the Chinese Economic Miracle*, Forbes, (<http://www.forbes.com/sites/stratfor/2013/07/23/the-end-of-the-chinese-economic-miracle/>)
- GERSCHENKRON A. 1962. *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- GROSSMAN G. M. y HELPMAN E. 1996. *Electoral Competition and Special Interest Politics*. *Review of Economic Studies* 63 (2): 265-86.
- KRUGMAN P. 2013. *Hitting China's Wall*. New York Times, 20 de julio de 2013.
- KUZNETS S. 1966. *Modern Economic Growth: Rate, Structure and Spread*. New Haven, CT: Yale University Press.
- LAL D. y MYNT H. 1996. *The Political Economy of Poverty, Equity, and Growth: A Comparative Study*. Oxford: Clarendon Press.
- LANDES D. 1998. *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*. New York and London: Norton.
- LAU L. J., QIAN Y. y ROLAND G. 2000. *Reform without Losers: An Interpretation of China's Dual-Track Approach to Transition*. *Journal of Political Economy* 108 (1): 120-43.
- LEWIS W. A. 1954. *Economic Development with Unlimited Supply of Labour*. *Manchester School of Economic and Social Studies* 22 (2): 139-91.
- LIN J. Y. 1992. *Rural Reforms and Agricultural Growth in China*. *American Economic Review* 82 (1): 34-51.
- . 1995. *The Needham Puzzle: Why the Industrial Revolution Did Not Originate in China*. *Economic Development and Cultural Change* 43 (2): 269-92.
- . 2003. *Development Strategy, Viability and Economic Convergence*. *Economic Development and Cultural Change* 53 (2): 277-308.
- . 2009. *Economic Development and Transition: Thought, Strategy, and Viability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2010. *New Structural Economics: A Framework for Rethinking Development*. Policy Research Working Paper 5197, Ciudad de Washington, Banco Mundial.
- . 2011. *New Structural Economics: A Framework for Rethinking Development*. *World Bank Research Observer*, 26 (2), septiembre de 2011: 193-221.
- . 2012a. *Demystifying the Chinese Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2012b. *The Quest for Prosperity: How Developing Economies Can Take Off*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- . 2012c. *From Flying Geese to Leading Dragons: New Opportunities and Strategies for Structural Transformation in Developing Countries*. *Global Policy*, Vol. 3, Issue 4 (noviembre de 2012), págs. 397-409.
- LIN J. Y. y LI F. 2009. *Development Strategy, Viability, and Economic Distortions in Developing Countries*. Policy Research Working Paper 4906, Banco Mundial, Ciudad de Washington.
- LIN J. Y. y MONGA C. 2012. *The Growth Report and New Structural Economics*. En LIN J. Y. 2012. *New Structural Economics: A Framework for Rethinking Development and Policy*. Banco Mundial. Ciudad de Washington.
- . 2011. *Growth Identification and Facilitation: The Role of the State in the Dynamics of Structural Change*. *Development Policy Review*, Vol. 29, No. 3, (mayo de 2011): 264-290.
- LIN J. Y. y TAN G. 1999. *Policy Burdens, Accountability, and Soft Budget Constraints*. *American Economic Review* 89 (2): 426-31.
- LIN J. Y., CAI F. y LI Z. 2003. *The China Miracle: Development Strategy and Economic Reform*. Hong Kong SAR, China: Chinese University Press.
- Maddison A. 2001. *The World Economy: A Millennial Perspective*. París: OCDE Development Centre.
- . 2007. *Chinese Economic Performance in the Long Run - Second Edition, Revised and Updated: 960-2030 AD*. París: OCDE Development Centre.

MATTIS P. 2015. *Doomsday: Preparing for China's Collapse*. National Interest, 2 de marzo de 2015. En línea (<http://nationalinterest.org/feature/doomsday-preparing-chinas-collapse-12343>)

NAUGHTON B. 1995. *Growing Out of the Plan: Chinese Economic Reform, 1978-1993*. Nueva York: Cambridge University Press.

NORTH D. 1981. *Structure and Change in Economic History*. Nueva York: W.W. Norton.

PERKINS D. H. y RAWSKI T. G. 2008. *Forecasting China's Economic Growth to 2025*. En *China's Great Economic Transformation*, ed. Brandt L. and Rawski T. G., 829-85. Cambridge: Cambridge University Press.

PREBISCH R. 1950. *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. Nueva York: Naciones Unidas. Reimpreso en un boletín informativo de economía para América Latina 7, N° 1 (1962): 1-22.

PRITCHETT L. y SUMMERS L. 2014. *Asiaphoria Meets Regression to the Mean* NBER Working Paper 20573.

RAVALLION MARTIN y CHEN SHAOHUA, 2007, *China's (Uneven) Progress Against Poverty*. *Journal of Development Economics*, 82(1): 1-42.

SUBRAMANIAN A. y ROY D. 2003. *Who Can Explain the Mauritian Miracle? Mede, Sachs Romer, or Rodrik?*. En *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*, ed. Rodrik D. 205-43. Princeton: Princeton University Press.

SUN Y. S. 1929. *The International Development of China (Shih yeh chi hua)*. Segunda edición. Nueva York: G.P. Putnam's Sons.